B R E V I A R I O S de pobreza y desigualdad | Número 2 · Noviembre de 2026

Observatorio de Pobreza y Desigualdad (OPD) – Facultad de Ciencias Económicas, Jurídicas y Sociales, Universidad Nacional de Salta

Endeudamiento, morosidad y educación financiera

Se ha dicho que el aumento de la morosidad en la Argentina está asociado a la falta de educación financiera de las personas endeudadas. Esa afirmación, que circula sin haber sido contrastada empíricamente, pertenece por ahora al terreno de las opiniones. Eso no tendría gran relevancia de no traducirse en medidas de política pública. Sin embargo, la opinión ha trascendido y ha llegado a incorporarse en el debate parlamentario como un argumento acerca de si debe o no considerarse a este fenómeno como una "epidemia". En este breviario se apela a una base de datos del Banco de Desarrollo de América Latina y el Caribe (CAF) para contrastar empíricamente la hipótesis de asociación entre endeudamiento, morosidad y educación financiera en la Argentina.

Lo esencial

- ✓ **La mora argentina se despegó de la región**. A fines de 2024 la mora de las familias argentinas (2,5% de la cartera) estaba entre las más bajas de un grupo de cinco países de América Latina; en agosto de 2026 llegó a 12,8%, el doble que en Brasil y cuatro veces la de Chile, México y Perú. Un salto así, concentrado en un solo país y en menos de dos años, es difícil de atribuir a la educación financiera, un stock que cambia con lentitud.
- ✓ **La educación financiera en la Argentina se ubica en el promedio regional**. El país obtuvo 57,8 puntos sobre 100 en conocimientos financieros, un valor en el medio de las 16 mediciones comparables de América Latina.
- ✓ **Saber más no reduce el atraso**. En la Argentina, entre quienes no llegaron a cubrir sus gastos, la probabilidad de atrasarse en los pagos fue la misma con más o con menos conocimientos financieros.
- ✓ **Un saber formado en la inflación**. Dentro de América Latina, la población adulta de la Argentina es la que mejor entiende cómo la inflación erosiona el poder de compra (69% de aciertos). Ese saber, formado en décadas de inflación alta en las que las deudas se licuaban solas, pudo quedar desajustado con la desinflación, una hipótesis que estos datos dejan abierta.

1. Introducción

Entre 2024 y 2026 la morosidad de las familias argentinas aumentó ostensiblemente. La irregularidad del crédito bancario a familias, que durante todo 2024 se mantuvo entre 2,5% y 2,8% de la cartera, llegó a 12,8% en agosto de 2026. Frente a ese aumento circuló con fuerza una explicación centrada en las personas endeudadas: habrían tomado deudas que no estaban en condiciones de afrontar porque carecen de la educación financiera necesaria para evaluar tasas, plazos y riesgos. La explicación tiene consecuencias prácticas, porque si el problema fuera de conocimiento la respuesta natural sería promover programas de educación financiera, mientras que si el origen estuviera en los ingresos, en las tasas o en las condiciones del crédito, esos programas tendrían poco que ofrecer a las personas en mora. Este breviario se pregunta si los datos disponibles respaldan la hipótesis de que el aumento de la morosidad se debe a una falta de educación financiera de la población adulta de la Argentina.

Antes de cualquier estimación cabe una objeción de orden lógico. Un aumento de la morosidad concentrado en dos años requiere una causa que también haya cambiado en ese lapso, y la educación financiera de una población es un stock que se modifica con lentitud, a través de la escolarización, la experiencia y el paso de las generaciones. A lo sumo, un déficit de conocimientos

podría amplificar un shock originado en otro lado, como una caída de los ingresos, un aumento de las tasas reales o un cambio en la oferta de crédito, pero difícilmente podría explicar por sí solo un salto de esa magnitud. La hipótesis puede, de todos modos, contrastarse empíricamente a partir de tres implicancias. Si la falta de educación financiera fuera la causa de la morosidad, la Argentina debería mostrar un nivel de conocimientos financieros bajo en la comparación regional, el atraso en los pagos debería ser mayor en los países donde ese nivel es menor y, dentro de cada país, las personas con menos conocimientos deberían atrasarse más que las que saben más.

Para contrastar esas implicancias se utilizan las Encuestas de Capacidades Financieras del Banco de Desarrollo de América Latina y el Caribe (CAF), que miden con la misma metodología los conocimientos, los comportamientos y las actitudes financieras de la población adulta en once países de la región entre 2013 y 2023, la Argentina entre ellos. Se trata de pruebas de asociación cuyo resultado estaba abierto: los datos podrían haber mostrado que los países y las personas con más conocimientos financieros se atrasan menos en sus pagos, que es lo que la hipótesis predice. Las pruebas se complementan con los registros de morosidad de los bancos centrales y supervisores de la región, que permiten comparar la evolución reciente de la Argentina con la de otros países.

Los resultados ofrecen poco apoyo a cualquiera de las tres implicancias. La Argentina se ubica en el promedio regional de conocimientos financieros, los países con más atraso en los pagos no son los de menor conocimiento y, dentro de la Argentina, la probabilidad de atrasarse ante un faltante de ingreso es la misma con más o con menos conocimientos. El breviario presenta primero lo que dice la literatura sobre la relación entre educación financiera y morosidad y ubica luego el aumento de la morosidad argentina en el contexto regional. Después describe los datos de CAF, desarrolla las tres pruebas y cierra con las conclusiones y una hipótesis alternativa que los datos dejan abierta.

2. ¿Hay razones para argumentar que la morosidad y la educación financiera están relacionadas?

La respuesta es afirmativa, aunque la relación dista de ser automática y exclusiva. La literatura indica que la educación financiera se asocia, en general, con menor morosidad y menor uso de crédito de alto costo (Lusardi & Mitchell, 2014), pero su relación con el nivel total de endeudamiento es más ambigua, porque un mayor conocimiento también puede ampliar el acceso al crédito formal y, con él, las ocasiones de endeudarse.

La evidencia más directa sobre morosidad muestra que ciertas dimensiones de la educación financiera sí importan, aunque de manera desigual. Entre prestatarios *subprime*[1] de los Estados Unidos, la capacidad de análisis numérico predice menos atrasos y *defaults*, y esa relación se mantiene al controlar por ingresos del hogar, otras habilidades cognitivas, experiencia hipotecaria y términos contractuales; los inicios de ejecuciones hipotecarias son aproximadamente dos tercios menores en el grupo con mayor capacidad numérica que en el de menor (Gerardi et al., 2010). También se observó que la protección contra la mora varía según la dimensión de la educación financiera que se considere. En hogares estadounidenses, la alfabetización financiera objetiva reduce la probabilidad de morosidad hipotecaria, mientras que la subjetiva carece de un

[1] Un prestatario *subprime* es un agente con un historial crediticio deficiente, limitado o inexistente, o con problemas financieros como pagos atrasados o ingresos inestables. Esto hace que represente un alto riesgo de impago para las entidades financieras.

efecto claro.[2] La sobreconfianza, es decir, un conocimiento percibido superior al real, eleva fuertemente el riesgo, con probabilidades de atraso cercanas al triple entre los hogares sobreconfiados respecto de quienes combinan alta alfabetización objetiva y subjetiva (Kim et al., 2020).

Los aportes de la economía conductual desplazan la explicación desde el conocimiento abstracto hacia el autocontrol, la impulsividad y los sesgos de percepción. Gathergood (2012) encuentra que la falta de autocontrol y la baja alfabetización financiera se asocian con sobreendeudamiento, y que el autocontrol tiene un papel más fuerte que la alfabetización en las pruebas empíricas, incluidas las medidas de no pago y de *distress* financiero.[3] Los problemas de autocontrol se concentran en quienes usan crédito caro y rápido, como *store cards* y *payday loans*.[4] La evidencia experimental sobre educación financiera escolar en el Perú muestra mejoras en los conocimientos y en algunas conductas financieras de los estudiantes, con efectos de largo plazo más acotados: tres años después, el programa no había modificado la tenencia ni el repago de créditos en el conjunto de los estudiantes, aunque redujo en 20% los atrasos entre los pocos que tenían préstamos (Frisancho, 2023). Los efectos existen, pero alcanzan a una fracción pequeña de la población, lo que acota lo que pueden lograr las intervenciones puramente educativas.

La literatura advierte también que el endeudamiento de los hogares puede interpretarse como respuesta a desigualdades sociales y económicas y a salarios estancados o en caída, además de como falla individual. Barba & Pivetti (2009) sostienen que el aumento de la deuda de los hogares en los Estados Unidos fue la contracara de la redistribución del ingreso hacia arriba y de la necesidad de sostener el consumo pese al rezago salarial.[5] Lapavitsas (2009) inscribe ese proceso en una expropiación financiera, por la cual una parte creciente del ingreso de los trabajadores se transfiere al sistema financiero a través del pago de intereses. Desde esta óptica, la morosidad y la fragilidad financiera se concentran en los hogares de menores ingresos, porque allí son mayores la carga del servicio de la deuda y la exposición a formas de crédito más vulnerables: el cociente entre servicio de la deuda e ingreso es más alto en los hogares de bajos ingresos, y entre ellos predominan las deudas de tarjeta y el crédito no bancario, lo que refuerza un determinante estructural del incumplimiento (Barba & Pivetti, 2009).

La morosidad, entonces, se entiende mejor como resultado de la interacción entre capacidades financieras específicas, rasgos conductuales y restricciones distributivas. En conjunto, la literatura impide sostener que la educación financiera explique por sí sola el problema. Más bien, ayuda sobre todo cuando mejora capacidades operativas concretas, y sus efectos quedan limitados si no se consideran el autocontrol, la sobreconfianza y la desigualdad estructural.

---

[2] La diferencia principal entre la alfabetización financiera objetiva y la subjetiva radica en lo que un agente realmente sabe frente a lo que cree saber. La objetiva se refiere al conocimiento teórico y práctico medible a través de pruebas puntuales. La subjetiva es la autopercepción y la confianza que el agente tiene en sus propias habilidades financieras.

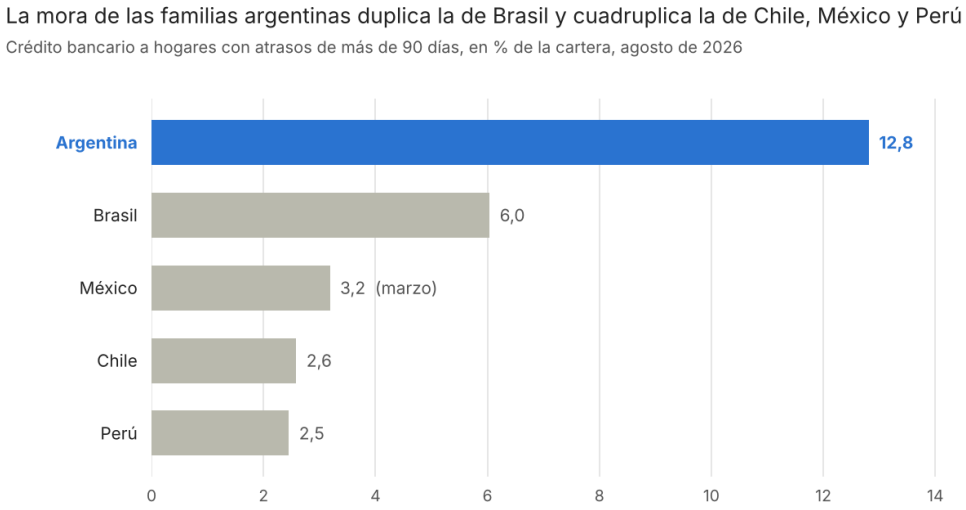
[3] Por *distress* financiero se entiende una condición en la que un agente enfrenta serios problemas para generar suficientes ingresos y cumplir a tiempo con sus obligaciones de pago, deudas o capital de trabajo.

[4] Las *store cards* son tarjetas de crédito privadas emitidas por un comercio o cadena minorista específica (como tiendas de ropa, grandes almacenes o supermercados), a veces en alianza con un banco. Por su parte, los *payday loans* son préstamos personales de monto muy pequeño y de corto plazo.

[5] En los Estados Unidos el crédito al consumo llegó a 25% del ingreso personal disponible en 2006. Ese valor era el pico de una tendencia ascendente iniciada en la primera mitad de los años ochenta, después de unos 15 años en los que la relación entre crédito al consumo e ingreso se había mantenido alrededor de 18%. Desde 1982 el crédito al consumo creció con fuerza, salvo una pausa entre 1986 y 1992, y luego el aumento volvió a acelerarse, con una tasa media de crecimiento de 8% anual entre 1992 y 2006.

3. Endeudamiento y morosidad en países seleccionados

El aumento de la morosidad argentina adquiere su verdadera dimensión en perspectiva regional. Entre los países de América Latina cuyos supervisores publican la morosidad del crédito bancario a los hogares con el mismo umbral que usa el BCRA, es decir, contando el saldo completo de los créditos con atrasos de más de 90 días,[6] la Argentina registra en agosto de 2026 la tasa más alta: 12,8% de la cartera, el doble que Brasil (6,0%) y cuatro veces la de México (3,2%), Chile (2,6%) y Perú (2,5%).

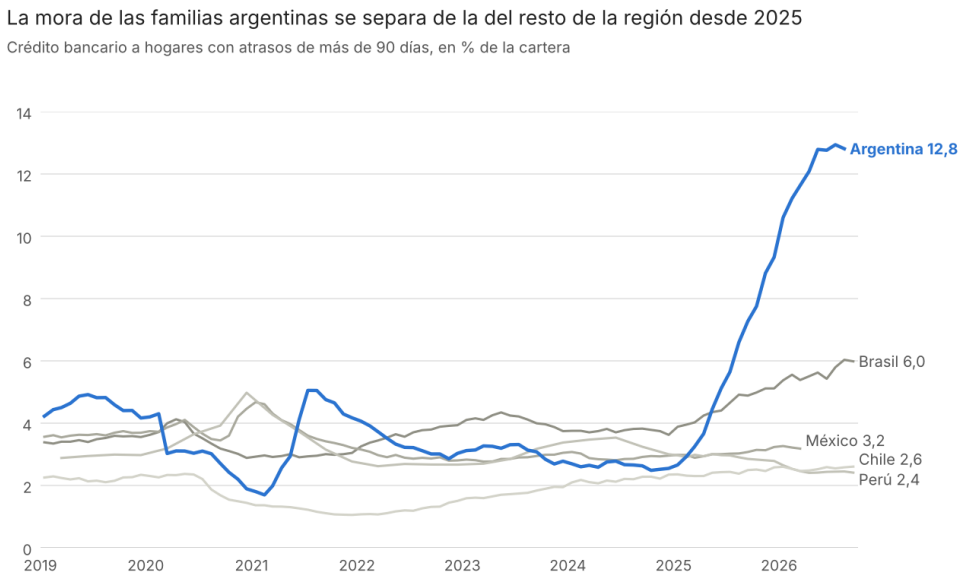


Fuente: Elaboración propia con datos del BCRA (Informe sobre Bancos), el Banco Central do Brasil (serie 21084), la Comisión para el Mercado Financiero de Chile, la Superintendencia de Banca, Seguros y AFP del Perú y el Banco de México (datos de la CNBV).

La serie temporal muestra que esa distancia es reciente. Entre 2019 y 2024 la mora de las familias argentinas se movió dentro del rango regional, con oscilaciones propias: llegó a cerca de 5% a mediados de 2019, tras la crisis cambiaria de 2018; cayó a 1,7% a comienzos de 2021, cuando las medidas de alivio adoptadas durante la pandemia ampliaron en 60 días los plazos de atraso para clasificar a los deudores, y volvió a 5,1% a mediados de ese año, al terminar esas medidas. Los demás países atravesaron un ciclo parecido, con un máximo entre 2020 y 2021 (5,0% en Perú y 4,7% en México) y una convergencia posterior hacia valores de entre 2% y 4%. A fines de 2024 la Argentina tenía una de las moras más bajas del grupo, 2,5%, por debajo de Brasil (3,6%), México (3,0%) y Perú (3,0%) y apenas por encima de Chile (2,4%).

Desde comienzos de 2025 la Argentina se separa del resto. En menos de dos años su mora pasó de 2,7% a 12,8%, dos veces y media el máximo previo del período, mientras la de Chile se mantuvo cerca de 2,5%, la de México en torno de 3% y la de Perú bajó de 3,0% a 2,4%. El único otro país donde la mora de los hogares sube es Brasil, de 3,6% a 6,0%, en un contexto de tasas de interés muy elevadas: la tasa de política del Banco Central do Brasil llegó a 15% en junio de 2025 y se mantuvo en ese nivel hasta marzo de 2026, algo consistente con el papel que el Breviario N.º 1 asigna al costo real del crédito.

[6] Hogares corresponde a familias en la Argentina, personas físicas en Brasil, la cartera de personas (consumo y vivienda) en Chile y los créditos de consumo e hipotecarios en Perú y México. En Perú la cuota impaga se computa como vencida desde los 30 días y el saldo completo desde los 90. En México se usa el índice de morosidad de la CNBV de consumo y de vivienda, ponderado por sus saldos de agosto de 2026; el último dato publicado corresponde a marzo de 2026. Los datos de Perú son trimestrales hasta 2024.



Fuente: Elaboración propia con datos del BCRA (Informe sobre Bancos), el Banco Central do Brasil (serie 21084), la Comisión para el Mercado Financiero de Chile, la Superintendencia de Banca, Seguros y AFP del Perú y el Banco de México (datos de la CNBV).

Un desacople tan abrupto y tan concentrado en un solo país es difícil de conciliar con una explicación basada en la educación financiera, cuyo nivel en la Argentina se ubica en el promedio regional y que, como todo stock, cambia con lentitud. El nivel de ingreso de los países tampoco ordena la morosidad: la Argentina tiene un producto por habitante superior al de Brasil, México y Perú y cercano al de Chile,[7] y es la que registra la mora más alta. Esto es consistente con la lectura de Barba & Pivetti (2009), para quienes el endeudamiento problemático de los hogares responde menos al nivel de ingreso que a su distribución y a su dinámica, es decir, a la necesidad de sostener el consumo cuando el salario cae, como ocurrió en la Argentina tras la devaluación de fines de 2023.

4. Datos disponibles

La fuente es la base maestra armonizada de las Encuestas de Capacidades Financieras de CAF, que reúne 17 rondas de 11 países entre 2013 y 2023, con 20.473 personas de 18 años o más y alrededor de 1.200 casos por ronda. Cada ronda corresponde a una aplicación de la encuesta en un país y un año, y la Argentina aparece una sola vez, en 2017, con 1.224 casos. Las variables se identificaron con el diccionario que CAF publica de manera implícita en el modelo de datos de su visualizador en línea. Todas las estimaciones usan el factor de expansión de la base, normalizado a media uno dentro de cada ronda, y los indicadores se expresan sobre el total de personas de 18 años o más, salvo que se indique otra población.

Concepto	Definición
Conocimiento financiero	Inflación y poder de compra, interés en un préstamo, interés simple, interés compuesto, riesgo y rentabilidad, definición de inflación, diversificación; reproduce el índice de CAF con la metodología OCDE/INFE.

[7] PIB por habitante a paridad de poder adquisitivo de 2025, en dólares internacionales constantes de 2021: Chile 30.863, Argentina 27.847, México 21.912, Brasil 20.025 y Perú 16.079 (Banco Mundial, World Development Indicators).

Concepto	Definición
Capacidad financiera	Suma de conocimiento, comportamiento y actitud; disponible solo para las 11 rondas 2017–2023 con datos completos.
Ingreso insuficiente	En los últimos 12 meses el ingreso no alcanzó para cubrir los gastos.
Atraso en los pagos	Pagó cuentas tarde o falló en los pagos la última vez que el ingreso no alcanzó. La pregunta se hace solo a quienes declararon ingreso insuficiente.
Disciplina de pago	Nunca o rara vez paga a tiempo sus cuentas, deudas y gastos.
Endeudamiento percibido	De acuerdo con "en este momento tengo demasiadas deudas".
Tenencia de crédito	Tiene algún producto de crédito.

La base tiene tres limitaciones que condicionan todo lo que sigue. La primera es que la morosidad que mide es declarada y abarca cuentas y servicios además de deudas, de modo que se acerca a la morosidad crediticia sin coincidir con ella. La segunda es que la Argentina fue relevada una sola vez, en 2017. La tercera es que la forma de preguntar por el atraso cambió entre las rondas 2013–2017 y las 2019–2023, lo que impide comparar directamente sus niveles; por eso las comparaciones de atraso entre países se hacen dentro de cada generación de la encuesta. A esas limitaciones se suman dos decisiones de método. Paraguay 2017 queda fuera de las estimaciones que usan el puntaje de conocimientos, porque en esa ronda faltan dos de los ítems que lo componen, de modo que esas estimaciones se basan en 16 rondas. Y los intervalos de confianza, del 95%, se calculan con errores estándar robustos sin información de conglomerados ni estratos, por lo que subestiman la incertidumbre verdadera.

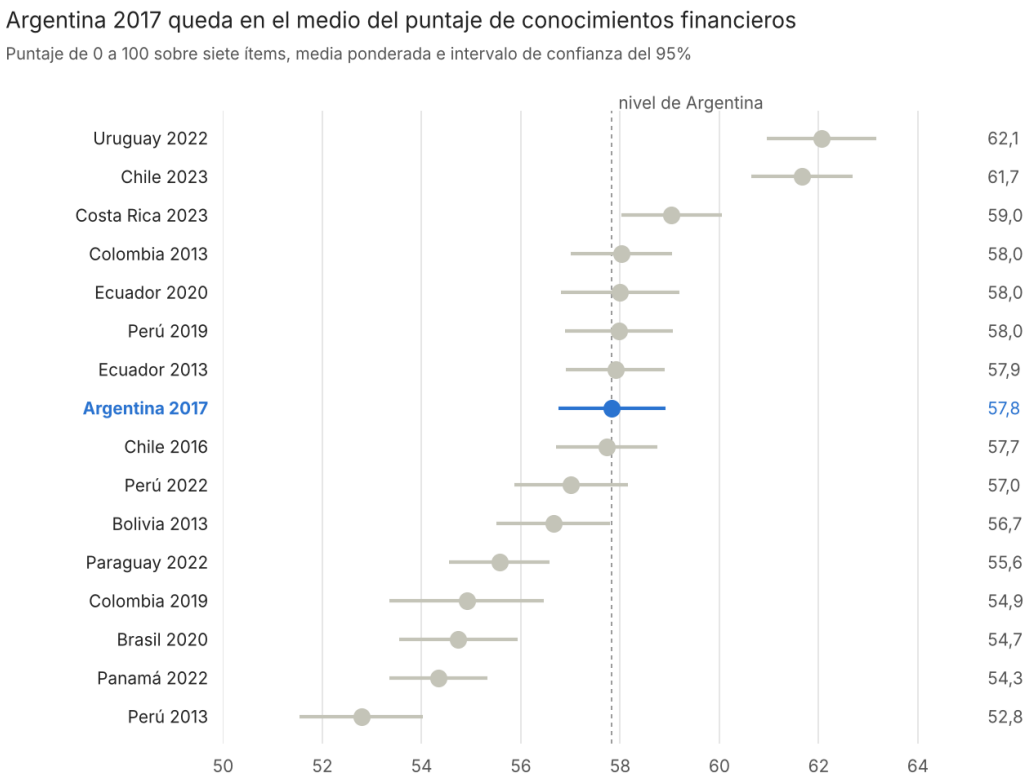
5. Resultados

Se realizaron tres pruebas para contrastar la hipótesis de asociación entre educación financiera y morosidad. La primera analiza la posición de la Argentina frente al resto de los países de la región en educación financiera. La segunda compara la morosidad declarada por país y examina si los países con más conocimientos financieros se atrasan menos. La tercera estima directamente la asociación entre conocimientos financieros y morosidad, con las personas como unidad de análisis.

Prueba 1. Nivel de educación financiera de la Argentina frente a la región

En 2017 la Argentina obtuvo 57,8 puntos sobre 100 en conocimientos financieros [56,8–58,9], un valor que la ubica en el medio de las 16 rondas comparables, como muestra el gráfico siguiente. Solo dos rondas la superan con claridad, Uruguay 2022 y Chile 2023, por unos cuatro puntos, y cinco quedan claramente por debajo, con distancias de entre dos y cinco puntos: Perú 2013, Panamá 2022, Brasil 2020, Colombia 2019 y Paraguay 2022. Las otras ocho rondas tienen puntajes que, dado el tamaño de las muestras, no se distinguen del argentino.[8]

[8] Diferencias con la Argentina estimadas mediante una regresión del puntaje contra variables indicadoras de ronda, ponderada por el factor de expansión, con intervalos de confianza del 95%: Uruguay 2022, +4,2 [2,7–5,8]; Chile 2023, +3,8 [2,3–5,3]; Perú 2013, −5,1 [−6,7; −3,4]; Panamá 2022, −3,5 [−5,0; −2,0]; Brasil 2020, −3,1 [−4,7; −1,5]; Colombia 2019, −2,9 [−4,8; −1,0]; Paraguay 2022, −2,3 [−3,7; −0,8].



Fuente: Elaboración propia con datos de la CAF, 16 rondas 2013–2023, sin Paraguay 2017.

La posición argentina se mantiene cuando se comparan personas del mismo sexo, edad, nivel educativo y zona de residencia, de modo que el resultado tampoco responde a la composición de la población. Con esos controles, tres rondas superan a la Argentina (Uruguay 2022, Chile 2023 y Costa Rica 2023) y seis quedan por debajo.[9] En el índice global de capacidad financiera, que suma conocimientos, comportamiento y actitud y existe solo para las 11 rondas 2017–2023, la Argentina obtiene 55,6 puntos [54,9–56,3] y queda quinta. La sostiene el comportamiento, con 56,8 puntos [55,7–57,9] y el cuarto valor de la región, mientras que la actitud, con 50,5 [49,4–51,6], se ubica en el tramo medio. Más revelador que el promedio es la composición del puntaje de conocimientos, que muestra un perfil muy marcado.

Pregunta	Argentina (% de aciertos)	Resto de las rondas (rango, %)	Posición de Argentina
División simple (excluida del puntaje)	59	51–85	Entre las más bajas
Inflación y poder de compra	69	32–62	La más alta
Definición de inflación	91	77–94	Entre las más altas
Interés en un préstamo sin intereses	87	84–98	Entre las más bajas
Interés simple	22	9–27	Tramo alto
Interés compuesto	37	30–58	Tramo medio
Riesgo y rentabilidad	68	77–91	La más baja
Diversificación	59	56–70	Tramo bajo

[9] Diferencias estimadas con controles por sexo, tramo de edad, nivel educativo y zona urbana o rural, sobre los 19.144 casos con información completa: Uruguay 2022, +5,1 [3,6–6,6]; Chile 2023, +2,4 [0,9–3,8]; Costa Rica 2023, +2,0 [0,6–3,5]; Perú 2013, −4,5 [−6,1; −2,9]; Panamá 2022, −3,7 [−5,1; −2,2]; Colombia 2019, −3,0 [−4,8; −1,2]; Perú 2022, −2,5 [−4,0; −0,9]; Brasil 2020, −2,1 [−3,6; −0,5]; Chile 2016, −1,9 [−3,4; −0,5]. El nivel socioeconómico se omite porque CAF lo define dentro de cada país.

La Argentina tiene el mejor resultado de la región en la pregunta sobre el poder de compra con inflación y el peor en la relación entre riesgo y rentabilidad, con un desempeño intermedio en el cálculo de intereses y algo por debajo del resto en diversificación. Ese perfil sugiere un aprendizaje por exposición a la inflación crónica, más que una formación financiera general más sólida o más débil. La primera implicancia de la hipótesis, un nivel bajo en la comparación regional, no encuentra respaldo en estos datos. El rezago argentino que suele citarse surge de la comparación con países de la OCDE: en el informe BCRA–CAF de 2017, la Argentina quedó en el puesto 37 de 39 en el puntaje total de educación financiera. La distancia con esos países es real, pero dentro de América Latina el nivel argentino es promedio.

Prueba 2. Morosidad declarada por país

La segunda implicancia de la hipótesis es que el atraso en los pagos debería ser mayor en los países donde el conocimiento financiero es menor. El indicador principal es la proporción de adultos que se atrasaron en sus pagos la última vez que el ingreso no les alcanzó, calculada sobre el total de la población, de modo que quienes no tuvieron un faltante de ingreso cuentan como sin atraso.[10] Lo completan la proporción de quienes declaran pagar nunca o rara vez a tiempo sus cuentas y deudas, y la de quienes sienten que tienen demasiadas deudas, ambas también sobre el total de adultos. En 2017 la Argentina registraba el atraso más alto de su generación de la encuesta: 13,8% de los adultos [11,8–15,7], frente a valores de entre 3,6% y 9,5% en las otras rondas 2013–2017.

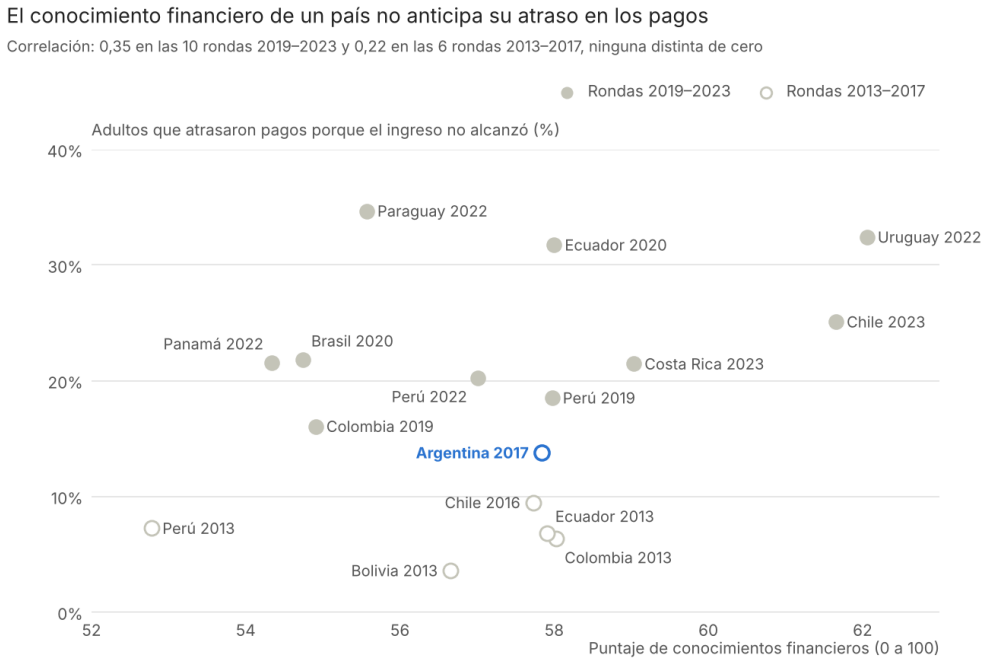
Ronda	Ingreso insuficiente (%)	Atraso en pagos (%)	Nunca o rara vez paga a tiempo (%)	Demasiadas deudas (%)
Paraguay 2022	70,0 [67,4–72,6]	34,7 [32,0–37,4]	6,5 [5,1–7,9]	30,8 [28,1–33,4]
Uruguay 2022	63,0 [60,3–65,7]	32,4 [29,8–35,1]	7,3 [5,9–8,8]	25,7 [23,3–28,2]
Ecuador 2020	74,6 [71,7–77,6]	31,7 [28,7–34,8]	12,3 [10,2–14,4]	28,0 [25,1–31,0]
Chile 2023	55,9 [53,1–58,7]	25,1 [22,6–27,5]	6,8 [5,4–8,2]	25,0 [22,6–27,4]
Brasil 2020	46,9 [43,7–50,1]	21,8 [19,2–24,4]	15,6 [12,8–18,3]	31,8 [28,7–34,9]
Panamá 2022	61,7 [58,8–64,6]	21,6 [19,2–24,0]	8,6 [6,9–10,3]	29,4 [26,7–32,1]
Costa Rica 2023	52,6 [49,8–55,5]	21,5 [19,1–23,8]	5,4 [4,1–6,7]	17,8 [15,6–20,0]
Perú 2022	60,2 [57,4–63,0]	20,2 [18,0–22,5]	10,4 [8,6–12,1]	16,4 [14,3–18,5]
Perú 2019	62,4 [59,6–65,1]	18,5 [16,3–20,8]	8,0 [6,4–9,5]	19,1 [16,8–21,3]
Colombia 2019	60,5 [56,1–64,9]	16,1 [12,8–19,3]	11,0 [7,6–14,4]	26,8 [22,6–31,1]
Argentina 2017	**70,2 [67,7–72,8]**	**13,8 [11,8–15,7]**	**12,6 [10,7–14,5]**	**29,3 [26,8–31,9]**
Chile 2016	54,2 [50,9–57,4]	9,5 [7,6–11,4]	-	-
Perú 2013	68,1 [65,3–71,0]	7,2 [5,6–8,8]	4,7 [3,4–6,0]	-
Ecuador 2013	72,0 [69,5–74,5]	6,8 [5,4–8,3]	6,1 [4,7–7,4]	-
Colombia 2013	67,4 [64,6–70,1]	6,3 [4,9–7,7]	4,0 [2,9–5,2]	-
Paraguay 2017	63,5 [60,2–66,9]	4,7 [3,3–6,1]	-	29,2 [26,0–32,3]
Bolivia 2013	63,8 [61,0–66,5]	3,6 [2,5–4,6]	7,0 [5,6–8,4]	-

El salto entre generaciones de la encuesta impide leer la tabla como un ranking único. Las rondas 2013–2017 registran atrasos de 3,6% a 13,8%, y las 2019–2023, de 16,1% a 34,7%. Esa brecha se repite dentro de un mismo país (Perú pasa de 7,2% a 18,5% y Ecuador de 6,8% a 31,7%), lo que es consistente con un cambio en el formato de la pregunta más que con un deterioro real de esa magnitud. En la disciplina de pago autodeclarada, la Argentina queda entre los valores más altos, junto a Brasil 2020 y Ecuador 2020, aunque su cuestionario relevó una escala de acuerdo que CAF

[10] En Chile 2023, Costa Rica 2023 y Perú 2022, la pregunta sobre atraso también se hizo a 1.032 personas que no declararon un faltante de ingreso en los últimos doce meses, probablemente porque lo tuvieron antes. Para mantener un criterio común a todas las rondas, esas personas se cuentan como sin atraso.

convirtió a frecuencia, y esa conversión puede inflar el valor. En la percepción de tener demasiadas deudas se ubica en el tramo alto, con 29,3%, cerca de Brasil 2020, Paraguay 2022 y Panamá 2022.

Para la segunda implicancia lo que importa es si los países que saben menos se atrasan más. El gráfico siguiente lo muestra con una ronda por punto y distingue las dos generaciones de la encuesta, porque sus niveles de atraso no son comparables entre sí.



Fuente: Elaboración propia con datos de la base maestra CAF, 16 rondas 2013–2023, sin Paraguay 2017.

Dentro de cada generación, la relación entre conocimiento y atraso tiene el signo contrario al que predice la hipótesis: los países que saben más tienden a atrasarse algo más, con correlaciones de 0,35 entre las diez rondas recientes y de 0,22 entre las seis anteriores. Con tan pocos puntos, ninguna de las dos es estadísticamente distinta de cero,[11] de modo que la lectura prudente es que el nivel de conocimiento de un país no anticipa su nivel de atraso. Los casos extremos lo ilustran: en la generación reciente, las dos rondas con más atraso, Paraguay 2022 y Uruguay 2022, tienen respectivamente uno de los puntajes de conocimiento más bajos y el más alto de la región. La Argentina, por su parte, combina un conocimiento en el centro de la distribución con el atraso más alto de su generación. La segunda implicancia de la hipótesis tampoco encuentra respaldo en estos datos.

Prueba 3. Asociación individual entre conocimiento y atraso

La tercera implicancia es la más cercana a lo que afirma la hipótesis: dentro de cada país, las personas que saben menos deberían atrasarse más. Para contrastarla se estimaron modelos de probabilidad lineal que relacionan cada indicador con el puntaje de conocimientos de cada persona y comparan siempre a personas de una misma ronda, de modo que las diferencias entre

[11] Correlaciones de Pearson entre las medias ponderadas de cada ronda; valores p de 0,32 para las rondas 2019–2023 y de 0,68 para las 2013–2017.

países y entre generaciones de la encuesta quedan fuera de la comparación.[12] Los modelos se estiman sobre las 16 rondas con puntaje de conocimientos, sin controles y con controles por sexo, edad, nivel educativo, zona y nivel socioeconómico, y sus coeficientes indican el cambio en puntos porcentuales por cada 10 puntos adicionales de conocimiento, algo menos que una respuesta correcta más sobre siete. El resultado depende del indicador: más conocimiento se asocia con mejor disciplina de pago declarada, pero con un atraso igual o algo mayor cuando el ingreso no alcanza.

Variable dependiente	Población	N	Media (%)	Sin controles (pp)	Con controles (pp)
Ingreso insuficiente	Todos	18.570	62,9	−0,53 [−0,94; −0,12]	+0,44 [+0,03; +0,85]
Atraso en pagos	Todos	18.570	18,4	+0,36 [+0,05; +0,67]	+0,69 [+0,36; +1,01]
Atraso en pagos	Ingreso insuficiente	11.612	29,2	+0,86 [+0,39; +1,33]	+0,87 [+0,39; +1,35]
Atraso en pagos	Ingreso insuficiente y con crédito	2.301	32,0	+0,86 [−0,21; +1,93]	+1,07 [−0,03; +2,17]
Nunca o rara vez paga a tiempo	Todos	17.424	8,3	−1,47 [−1,75; −1,19]	−1,17 [−1,45; −0,88]
Demasiadas deudas	Todos	12.879	25,4	−0,23 [−0,66; +0,20]	+0,28 [−0,16; +0,73]

El modelo central es el de atraso entre quienes tuvieron un faltante de ingreso, porque separa la decisión de atrasarse del problema de liquidez que la origina: quedarse sin ingreso suficiente depende sobre todo de los ingresos, y es ante ese faltante donde saber más debería ayudar a no atrasarse. El resultado va en sentido contrario al que predice la hipótesis. Entre quienes tuvieron un faltante, cada 10 puntos de conocimiento se asocian con 0,9 puntos más de probabilidad de atrasarse [0,4–1,4], sobre una media de 29,2%. La asociación se mantiene al agregar como controles la tenencia de cuenta y de crédito y la elección reciente de productos financieros (+0,8 [0,3–1,3]), y proviene de las rondas 2019–2023 (+1,7 [1,0–2,4]), porque en las 2013–2017 el coeficiente es negativo y apenas no significativo (−0,5 [−1,1; 0,0]). Que el ingreso no alcance, en cambio, apenas se relaciona con el conocimiento una vez que se controla por nivel socioeconómico y educación (+0,44 [0,03–0,85]), lo que es consistente con que el faltante sea sobre todo un problema de ingreso. La única medida que se mueve en el sentido de la hipótesis es la disciplina de pago autodeclarada, que mejora con el conocimiento en las dos generaciones de la encuesta (−1,1 puntos en cada una), un efecto relativo cercano al 13% sobre su media de 8,3%.

Ronda	Atraso con ingreso insuficiente (%)	Coeficiente por 10 puntos de conocimiento (pp)
Argentina 2017	**19,3**	**0,00 [−1,50; +1,50]**
Perú 2022	33,6	+3,53 [+1,78; +5,27]
Brasil 2020	46,8	+3,10 [+0,87; +5,34]
Uruguay 2022	51,5	+2,53 [+0,60; +4,47]
Ecuador 2020	42,5	+2,26 [+0,05; +4,47]
Panamá 2022	35,1	+2,04 [−0,28; +4,36]
Perú 2019	29,7	+1,95 [+0,16; +3,75]
Chile 2023	44,8	+1,87 [−0,25; +4,00]
Costa Rica 2023	40,7	+1,74 [−0,56; +4,03]
Chile 2016	17,7	+1,04 [−1,21; +3,30]

[12] Las estimaciones incluyen efectos fijos por ronda, se ponderan con el factor de expansión normalizado y sus intervalos de confianza del 95% se calculan con errores estándar robustos. Paraguay 2017 queda fuera porque carece de puntaje de conocimientos.

Ronda	Atraso con ingreso insuficiente (%)	Coeficiente por 10 puntos de conocimiento (pp)
Paraguay 2022	49,5	+0,31 [−1,66; +2,29]
Ecuador 2013	9,3	−0,06 [−1,25; +1,13]
Bolivia 2013	5,6	−0,88 [−1,89; +0,13]
Colombia 2013	9,4	−1,22 [−2,69; +0,25]
Perú 2013	9,1	−1,55 [−3,06; −0,03]
Colombia 2019	28,2	−3,17 [−6,85; +0,50]

La tabla por ronda muestra que el signo positivo del pool tiene una base amplia. Solo una de las 16 rondas, Perú 2013, muestra con significación estadística la asociación negativa que predice la hipótesis, mientras que cinco muestran la contraria: Perú 2022, Brasil 2020, Uruguay 2022, Ecuador 2020 y Perú 2019. En la Argentina la asociación es nula. Hay tres lecturas compatibles con el signo positivo que la base no permite separar. La primera es que atrasar el pago de una factura puede ser una estrategia deliberada de quien conoce las alternativas y sus costos, por ejemplo frente a un préstamo informal o un adelanto en efectivo de la tarjeta. La segunda es que quien sabe más tiene más contratos formales con vencimientos y, por eso, más ocasiones de atrasarse, algo que los controles de inclusión financiera capturan solo en parte. La tercera es que quien entiende mejor qué es un incumplimiento puede reconocerlo y declararlo con más facilidad. La medida que se mueve en el sentido de la hipótesis, la disciplina de pago autodeclarada, comparte formato con las afirmaciones de actitud y no mide atrasos efectivos. La tercera implicancia, entonces, tampoco encuentra respaldo: en la Argentina, la probabilidad de atrasarse ante un faltante de ingreso es la misma con más o con menos conocimiento financiero.

6. Conclusiones

Los datos de CAF no respaldan ninguna de las tres implicancias de la hipótesis. La Argentina registra un nivel de conocimientos financieros similar al promedio regional y un comportamiento financiero entre los mejores de la región; los países con más atraso en los pagos no son los de menor conocimiento; y, dentro de la Argentina, la probabilidad de atrasarse ante un faltante de ingreso es la misma con más o con menos conocimiento. Lo que la base de datos permite sostener es que el faltante de ingreso apenas depende del conocimiento una vez que se controla por nivel socioeconómico y educación, y que, ante un mismo faltante, saber más no protege contra el atraso. Esto es consistente con una morosidad impulsada por la relación entre ingresos y cargas de deuda (Barba & Pivetti, 2009) más que por lo que la población sabe de finanzas.

La comparación regional apunta en la misma dirección. Con indicadores equivalentes al del BCRA, la mora de las familias argentinas estaba a fines de 2024 entre las más bajas de un grupo de cinco países de la región y en agosto de 2026 los supera a todos con holgura: 12,8%, frente a valores de entre 2,5% y 6,0%. Ese desacople coincide en el tiempo con el shock distributivo y el encarecimiento real del crédito que siguieron a la devaluación de fines de 2023, y resulta ajeno tanto al nivel de educación financiera, similar al promedio regional, como al ingreso por habitante, superior al de la mayoría de esos países.

Los datos dejan abierta una hipótesis alternativa más fina. El perfil argentino combina el mejor desempeño regional en la pregunta sobre inflación y poder de compra (69% de aciertos) con el peor en la relación entre riesgo y rentabilidad. Ese patrón es consistente con un aprendizaje adaptado a décadas de inflación alta, en las que las deudas en pesos se licuaban solas. Con la desinflación y tasas reales positivas, esa regla práctica deja de funcionar, y quien tomó crédito esperando que la inflación aliviara la cuota pudo encontrarse con una carga real mayor a la prevista. En ese caso el problema tendría que ver con un conocimiento desajustado al nuevo

régimen de precios más que con un nivel bajo de educación financiera. Ponerla a prueba requiere observar a quienes se endeudaron entre 2024 y 2026; como hipótesis, resulta más compatible con los datos que la de una falta general de educación financiera.

La evidencia disponible para 2024–2026 apunta a otro mecanismo, de naturaleza distributiva. La devaluación de diciembre de 2023 redistribuyó ingresos hacia arriba y hundió el salario real; los hogares sostuvieron su consumo primero con ahorros y después con crédito; y las tasas reales muy elevadas que acompañaron la desinflación convirtieron ese endeudamiento en morosidad, que en el crédito bancario a familias empezó a subir en febrero de 2025. Ese mecanismo, consistente con la interpretación de Barba & Pivetti (2009) reseñada más arriba, se analiza empíricamente en el Breviario N.º 1.

Glosario y cuestiones de método

Morosidad o irregularidad de la cartera. Proporción de los créditos con atrasos en los pagos. En los registros del BCRA y de los demás supervisores de la región se mide sobre la cartera de las entidades, con atrasos de más de 90 días. En la encuesta de CAF se aproxima con lo que declaran las personas, e incluye el atraso en cuentas y servicios además de deudas.

Metodología OCDE/INFE. Estándar internacional para medir conocimientos, comportamientos y actitudes financieras, desarrollado por la Red Internacional de Educación Financiera de la OCDE. CAF lo sigue para construir sus índices y eso permite comparar entre países.

Puntaje de conocimientos financieros. Proporción de aciertos, expresada de 0 a 100, en siete preguntas sobre inflación, interés simple y compuesto, interés en un préstamo, riesgo y rentabilidad, y diversificación.

Ronda. Cada aplicación de la encuesta en un país y un año. Las rondas se agrupan en dos generaciones, 2013–2017 y 2019–2023. La forma de preguntar por el atraso en los pagos cambió entre ellas.

Factor de expansión. Ponderador que indica cuántas personas de la población representa cada caso de la muestra. Se usa para que las estimaciones reflejen a la población y no solo a los encuestados.

Intervalo de confianza del 95%. Rango de valores compatible con los datos para el parámetro estimado. En el breviario se calcula con errores estándar robustos a la heterocedasticidad (HC1).

Modelo de probabilidad lineal. Regresión lineal cuya variable dependiente vale 1 o 0, de modo que cada coeficiente se lee como un cambio en la probabilidad, en puntos porcentuales.

Efectos fijos por ronda. Variables indicadoras de cada país y año incluidas en la regresión. Absorben las diferencias de nivel entre rondas, de modo que la asociación estimada surge de comparar personas dentro de una misma ronda.

Nivel socioeconómico (NSE). Clasificación de CAF en bajo, medio y alto, definida dentro de cada país. Por eso sirve como control dentro de cada país, pero no para comparar niveles entre países.

Fuentes y referencias

Banco de Desarrollo de América Latina y el Caribe (CAF), Encuesta de Capacidades Financieras, base maestra de microdatos 2013–2023 y visualizador de datos.

Banco Central de la República Argentina y Banco de Desarrollo de América Latina y el Caribe (BCRA/CAF) (2017). Encuesta de Medición de Capacidades Financieras en Argentina.

Banco Mundial (2026). World Development Indicators. Washington, DC: Banco Mundial.

Barba, A., & Pivetti, M. (2009). "Rising household debt: Its causes and macroeconomic implications—a long-period analysis." *Cambridge Journal of Economics*, 33(1), 113-137.

Frisancho, V. (2023). "Is school-based financial education effective? Immediate and long-lasting impacts on high school students." *The Economic Journal*, 133(651), 1147-1180.

Gathergood, J. (2012). "Self-control, financial literacy and consumer over-indebtedness." *Journal of Economic Psychology*, 33(3), 590-602.

Gerardi, K., Goette, L., & Meier, S. (2010). *Financial literacy and subprime mortgage delinquency: Evidence from a survey matched to administrative data*. Federal Reserve Bank of Atlanta, Working Paper 2010-10.

Kim, K. T., Lee, J., & Hanna, S. D. (2020). "The effects of financial literacy overconfidence on the mortgage delinquency of US households." *Journal of Consumer Affairs*, 54(2), 517-540.

Lapavitsas, C. (2009). "Financialised capitalism: crisis and financial expropriation." *Historical Materialism*, 17(2), 114-148.

Lusardi, A., & Mitchell, O. (2014). "The Economic Importance of Financial Literacy: Theory and Evidence." *Journal of Economic Literature*, 52(1), 5-44.

Breviarios de pobreza y desigualdad. Serie del Observatorio de Pobreza y Desigualdad (OPD), FCEJyS, Universidad Nacional de Salta. Idea y dirección de la serie: Jorge Paz. Elaboración de este número: Jorge Paz, con asistencia de Claude (Anthropic) en el procesamiento de datos, la elaboración de gráficos y tablas y la revisión de la redacción.

Cómo citar: Paz, J. (2026). *Endeudamiento, morosidad y educación financiera*. Breviarios de pobreza y desigualdad, N.º 2. OPD-FCEJyS, Universidad Nacional de Salta.